

es el Amor, no el hijo  
 que los Poetas fingieron  
 de las dos fabulosas  
 deidades Marte y Vénus:  
 este niño que miras,  
 hermoso don del Cielo,  
 de la virtud es hijo,  
 y hermano de Himeneo:  
 en los pechos humanos  
 establece su imperio,  
 y él es de sus miserias  
 el eficaz consuelo.  
 Tu corazón sensible  
 conquistó en otro tiempo;  
 y si á la hermosa Aglaé  
 adoras con extremo  
 de virtud y ternura,  
 si se encierra en tu seno  
 una encendida hoguera  
 del amor mas perfecto,  
 á este niño lo debes:  
 ¿y por qué en duro metro  
 elogios intentaste  
 de un combate sangriento  
 al héroe sanguinario?  
 Los corazones tiernos  
 solo en cantar se emplean  
 las gracias de sus dueños,  
 y del amor mas puro  
 los amables trofeos:  
 cántalos tú, y entónces  
 mi auxilio te prometo;

hallarás fácilmente  
 los aias sonoros versos,  
 y tus composiciones  
 respirarán el fuego  
 que alienta tu alma;  
 pero si otro concepto  
 escribir intentares,  
 como ha pocos momentos  
 procuraba tu pluma,  
 en vano tu desvelo  
 trabajará constante:  
 en vano tus esfuerzos  
 buscarán consonancia,  
 cuyo agradable acuerdo  
 las almas enagena;  
 pues yo que lo preveo  
 descubro, y te declaro,  
 llevada del afecto  
 que á los amantes puros  
 y virtuosos profeso,  
 que nunca sin mi auxilio  
 harás un verso bueno,  
 y que si alguno haces  
 jamas será perfecto...."  
 A responderla iba  
 á tiempo que despierto;  
 la ilusión se disipa  
 como un vapor ligero;  
 pero de Erato amable  
 no olvidaré el consejo,  
 y á ti sola mi Aglaé  
 celebraré en mis versos. A.

---

*Señor Diarista de Cartagena.*

Muy Señor mio: el Letrado de Benicarló (que se dedicó

